

SUSCRIPCIONES			
MEX. TRIN. SEM. AÑO.			
Pts. Pts. Pts. Pts.			
MEXICO.....	150	450	9 1750
Provincias.....	6	12	2250
EXTRANJERO.....			
Portugal.....	6	12	2250
Relaciones conve-	15	30	55
nidas.....	20	40	80
VENTA			
Madrid.....	25	50	075 pta.
EXTRANJERO.....			
Portugal.....	25	50	075 pta.
Relaciones conve-	25	50	150 pta.
nidas.....	25	50	200 pta.
NUMEROS SUeltos			
Por día.....	0'05		pesta.
Quincena.....	0'25		

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XIX—TÉRCERA EPOCA

Lunes 6 de Marzo de 1893

MADRID—NUM. 6.328

## JUAN GARCÍA

Siempre aparece en los grandes trances de la guerra. Allí donde arde el peligro y la situación ofrece alternativas de dudoso éxito, brota ese Juan García vulgar, héroe desconocido, tipo menudo que apenas si llamaba sobre sí mas que el desprecio, y que

en aquellos instantes se agiganta y ennoblece a impulsos de su espíritu alentado y generoso. Si se busca en su filiación algún antecedente que justifique su valor heroico, no se topa con ninguno. Entró en filas, recibió la instrucción a



cambio de algunos pescozones, y cuando en su afán por aprender «de letra» recibía lecciones del sargento Pérez, éste le solía decir entre enojado y zumbón: —Este cordao der Papa!... ¡Zi no sabes ni hacer palotes! No hubo imaginaria de recargo, ni castigo de «aguardo», ni amonesta de propina, que no recayera sobre ese pobre Juan García. Un día tuvo la desgracia de llegar tarde a la lista, porque se entretuvo mirando embobado las habilidades de un titiritero ambulante, y el cabo, además de «acudirle» la ropa, hizo que fuera al calabozo por una semana. Y a pesar de todo ello, el bueno del soldado siempre permanecía con la tranquilidad

la expresión y la placida conformidad de las almas grandes. Jamás logró salir de asistente ni aun de «machacante». En ninguna oficina logró meter la cabeza. Su sino le llevaba siempre a «pelar» guardias en los sitios mas peligrosos y molestos, sin que sobre él cayera nunca la compasión o el alivio. Pero aquí que su regimiento sale a campaña; que pelea una y cien veces, que sufre, padeca y sucumbe. Entonces escuchando surge Juan García y se destaca y toma un relieve increíble. En aquel tremendo día en que los carlistas habían acotado a la columna; cuando los pobres soldados liberales yacían despedazados por el hambre y el plomo, el héroe desconocido, el que sólo sir-



vió de escarnio y burla, corre hacia la trinchera, mueve con su ejemplo a un grupo de compañeros, grita y gesticula con brío y coraje, y mientras los «guapos» de la compañía permanecen quietos tras el repecho o el peñasco, él logra contener y rechazar al grupo de envaletonados facciosos. Es la historia de siempre, y el lápiz de Banda, en uno y otro apunte, marca bien al recluta tosco y semi-imbécil que luego se transforma en patriota bizarro y resuelto.

## CUADROS DE MI TIERRA

Las estatuas yacentes.

—Si el poeta de todas las edades no lo hubiera dicho en cien tonos y en cien metros, si bajo la dulce ternura que dejan en el alma las verdades dolorosas que proclama la poesía, no hubiéramos aprendido que la grandeza humana es un reguero de luz que destumbra y se apaga al instante de nacer; si nuestra propia experiencia no nos lo dijera en cada paso y

en todo lugar, dijéranlo desde sus pedestales de piedra, ya ennegrecida por los años, los bustos graves y siempre mudos de las estatuas yacentes... Es lo que queda de los días prosperos: dos figuras salidas, por la piedad del cincel, del olvido y nada más... Al morir, la losa que cubrió sus restos, cayó también con seco golpe sobre sus grandezas, grandezas humanas, humo que se eleva y en su elevación se desvaneca.

Están en la capilla que un obispo, su ilustre ascendiente, mandó construir en honor de la Virgen, en la capilla que es un primer arquitectónico, un estuche antiguo, que sólo tiene un hermano en Italia, en la nación donde Roma simboliza el arte, Nápoles la belleza y Venecia la poesía, arrullada por el suave remor de sus gondoleros... Es lo primero con que tropiezan los ojos avarientos del visitante; la impresión primera de respeto que penetra en los huesos con la crispatura que produce un «¡ay!» escuchado de súbito. En seguida surge la meditación impuesta por el contraste; los bustos representan el camino por donde se baja a la muerte, la cruz, que remata el altar, indica el camino por donde se asciende a la vida eter-

na, el fondo del sepulcro y la mansión donde un solo sol preside un sólo día, la caducidad del cuerpo y la inmortalidad del espíritu, la tierra y el cielo ¡qué triste es el parangón que allí se ofrece al pensamiento!... Ellas no reclamaban una oración, pero es necesario dársela y se les da mentalmente al mirarla arrodillada, en actitud suplicante y humilde, con los labios a medio cerrar como si ellas también rezaran, con los semblantes lisos, con los ojos eternamente ciegos y eternamente abiertos... Son una mujer y un hombre: ella viste largo y cumplido manto, él usa traje de su época, con espada al cinto y espuelas en las botas; el amor los unió mientras vivieron y pudieron amar, y al morir dejaron encargado que dos bustos los perpetuara el uno junto al otro en aquella capilla; sus deseos se cumplieron y allí están mirándose desde sus pedestales, unidos por las miradas los que pasaron unidos por la tierra y se volverían a unir en la existencia espiritual que no se acaba... Una penumbra crepuscular los envuelve y un silencio que apenas rompe el chisporroteo de una lámpara de aceite los rodea...

II  
Fantaseemos... Yo sorprendí un diálogo entre los bustos y era el siguiente... —He cumplido tu encargo—habla él—esposa mía. Ahora vengo de la calle y vengo muy triste. —¿Qué sucede? —Mucho. Nuestra casa, aquella casa donde cien veces nos besamos ya no existe, yace arruinada: una miserable vivienda, albergue de una familia pobre, ha sido levantada con sus escombros. Yo quisiera arrojarlos de allí, pero ellos se reían al mirarme, les extrañaba mi traje y no les amedrentaba mi espada. —Al fin villanos. —Desde que dejamos de existir todo ha cambiado. Ni un noble que no esté pervertido he encontrado; los hombres son menos que chicleños de antaño, las mujeres son provocativas. De la confusión de razas ha venido la anemia, y la clorosis, rara enfermedad en nuestros días; se asoma en el semblante de la juventud presente. Cuatro siglos han sido bastante a cambiar las cosas. ¿Qué bien estamos aquí! —¿Qué fué de los Pachecos? —Huyeron de aquí. El sombrío castillo de Belmonte está desierto. —¿Y los Griones? —Les ha pasado igual. —¿Con que ninguno queda? —Ninguno. En cambio el siervo antiguo se ha convertido en señor levantándose sobre la fortuna. Ya no hay más que una nobleza, la del dinero. El oro es el mejor cuartel heráldico del escudo moderno. No hay que buscar al héroe de ayer, el píjmeo de hoy es el personaje que más abunda. —De modo que nada queda. —Nada de lo de entonces, mucho de lo de ahora. Al llegar aquí callaron.

III  
El sacerdote que me servía de Cicerón seguía ponderando las excelencias de la capilla. La fundó—siguió diciendo—el obispo D. Diego Ramírez, y en su construcción no quiso ahorrase ningún gasto. Aquí vinieron los mejores artistas de su época, aquí puede verse a qué altura rayaban los hombres de aquel tiempo que levantaron catedrales y edificaron templos. Es lo que nos recuerda lo que fuimos, lo que resta de aquella Villaseca que en su noble ambición de ser grande disputó a Alcalá el privilegio de tener Universidad. Y continuó:—La historia de Villaseca es una historia que convoca a la meditación: fué grande y es pequeña. Nadie ha querido tomarse el trabajo de compendiarla en un libro, y créame que bien lo merecía. Sus hombres de entonces brillaron en todas las esferas: unos fueron sabios, otros guerreros, otros altos dignatarios de la corte: hubo inquisidores, preladados y condestables. Mateo Palomar, Maestro Fr. Juan de Allaga, Alonso Graeco, Gabriel Vazquez, Francisco Ramirez, el Villasecano, Miguel Lucas de Iranzu, Eugenio Carrillo de Peraltá, y cien más que fueron hijos de este pueblo, acreedores son a que se les tribute un homenaje. La historia general de España cita a muchos de ellos; pero era necesario citarlos a todos, y esto sólo se lograba escribiendo los anales de esta villa. ¡Si yo pudiera hacerlo!

—Yo escuchaba al clérigo entusiasmado de sus antepasados con poquísima atención: me la robaban el altar dorado de preciosas talladuras y las estatuas de los sobrios del fundador. Uno y otras ocupaban mi pensamiento. En el primero encontraba una deliciosa especial, en las segundas hallaba un temor inexplicable. Ya es tarde—exclamó mi acompañante—vámonos, y si quiere volveremos luego. —No volví más. Aquel mismo día dejé a Villaseca y regresé a mi pueblo. Allí se quedaron y siguen las estatuas yacentes, sin que por ahora pueda adivinarse cuando desaparecerán. Allí siguen mirándose siempre y siempre envueltos en la penumbra angustiosa que las rodea eternamente. La aurora y el crepúsculo es para ellas igual; ni les llegan los primeros albores del día, ni les llegan los últimos desmayos de la tarde. Siempre están lo mismo, calladas y de rodillas.

IV  
No volví más. Aquel mismo día dejé a Villaseca y regresé a mi pueblo. Allí se quedaron y siguen las estatuas yacentes, sin que por ahora pueda adivinarse cuando desaparecerán. Allí siguen mirándose siempre y siempre envueltos en la penumbra angustiosa que las rodea eternamente. La aurora y el crepúsculo es para ellas igual; ni les llegan los primeros albores del día, ni les llegan los últimos desmayos de la tarde. Siempre están lo mismo, calladas y de rodillas.

«Variarán alguna vez?... Es indudable: cuanto existe dejará de existir; pasarán los años, caerá la capilla, y al derrumbarse, con estruendo de terremoto, hará que las estatuas caigan también deshechas en pedruzcos... Toda lontananza está cerrada por la muerte, y ya sea de prisa ya sea despacio, es preciso encontrarla; no hay otro remedio... La muerte es inevitable...» RICARDO LODARES GIRÓN.

## FUEGOS ARTIFICIALES DEL AÑO 1823

No bien cerrada la noche del lunes 27 de Marzo, dió comienzo la fiesta de la pólvora que el concejo de esta Villa dispuso en honor y obsequio del Príncipe de Gales, después Carlos I, tristemente célebre en la historia de Inglaterra.

La plaza de Palacio presentaba un aspecto extraño y fantástico por el contraste que ofrecía la oscuridad de la vía pública con la profusa iluminación del Alcázar cuyos balcones, abiertos de par en par, dejaban ver la animación y alegría que en su interior reinaba.

El pabellón donde iban a tener lugar los fuegos de artificio habíase circundado de una valla de madera, y un piquete de guarda española y alemana cuidaba de contener a la gente apiñada en el resto de la plaza como formando masa informe, y produciendo sordo murmullo que, no alegría y contento, sino temor y espanto imponía a merced de la oscuridad.

En la fiesta se figuró la toma de Troya. Construyese en el centro de la plaza, dando frente a los balcones reales, un castillo de madera y lienzo pintado, de sesenta pies en cuadro y diez y ocho de alto, con sus cubos o baluartes en las esquinas, y adornado de multitud de banderas y gallardetes. Entre cada almena se encendió una bomba de pólvora, que duró un gran rato, y cuarenta ruedas esparcidas de trecho en trecho completaban la vistosa y sorprendente decoración. Treinta hombres con armas de fuego que disparaban sin cesar, produciendo espantoso ruido, defendían el castillo a tiempo que apareció una representación del caballo famoso, todo cubierto de fuego, de 12 pies de alto, sin contar la peana sobre que estaba armado, sostenida por cuatro enormes ruedas, con el fin de que pudiera ser transportado por las calles. De improviso abrióse un costado del cuadrúpedo, y por el hueco salieron doce hombres que arrebucaron el castillo de Troya, a ciencia y paciencia de la verdad histórica, pero con aplauso de la multitud.

Mientras duró la fiesta se dispararon seis docenas de voladores, y en conjunto se emplearon diez mil piezas de fuego cuya variedad y acertada combinación valió para complacer y enhorabuena a los polvoristas José de Porras, que habitaba en la calle de Majaderitos, y Fernando de Soto, que tenía su domicilio en la calle de la Cruz, frente a la de la Gorguera.

La fiesta costó 3.000 reales por la parte de la pólvora, y 500 ducados por la del castillo y caballo, incluyendo madera, lienzo, clavazón y pintura, según ajuste que se hizo con Manuel Pérez, carpintero que moraba en la calle de los Negros.

Pero si gustó al Príncipe de Gales, la pólvora del lunes, no menor grata impresión debió producirle la fiesta de la noche siguiente. Figuróse la lucha de Hércules con el hijo de la Tierra. A Hércules lo representó un hombre de carne y hueso, elegido de colosal estatura y grueso a proporción: salió blandiendo dos enormes mazas que cada una contenía cuatro truenos, seis bombas y cien cohetes. El hijo de la Tierra era una figura pintada, como asimismo el toro, león, tigre, serpiente, jabalí, dragón y grifo, feras que combatieron con Hércules, arrojando cada una diez y ocho bombas, cincuenta truenos y cien cohetes, piezas que, sumadas con las que tocó quemar a Hércules, daban un total de 7.000. La diversión costó 2.200 reales, y estuvo a cargo del polvorista Juan de Barahona, que vivía en la calle de los Negros, junto a la carpintería del ya citado Manuel Pérez.

En esta noche del martes 28 de Marzo de 1823, segunda y última de fuegos de artificio, quisose echar el resto, y a más del episodio mitológico ya descrito, se dispuso una batalla naval con doce galeras enajadas de fuego, verdadero asombro de los bienaventurados que a fuerza de pisotones y aprietos, lograron tomar puesto en la ancha y espaciosa plaza de Palacio. Parece que durante aquellos días se disfrutó en Madrid de un tiempo apacible, a pesar de ser lluvioso, pues cuentan los cronistas que habiéndose encontrado de noche en el Prado de San Jerónimo el rey Don Felipe IV y el Príncipe de Gales, se aparearon de sus carrozas y pasaron dos horas de reloj distraídos con amena y entretenida plática.

Esto supuesto, si el lector no tiene reparo en concederme que en las noches de fuegos gozó la corte de una temperatura agradable, podemos aventurar la conjuntura de que la fiesta hubo de resultar digna de las reales personas a quienes se ofrecía, como diría un cortesano de la época.

El combate naval se representó del modo siguiente: apareció una galera grande con sus velas, trianques y demás adornos indispensables para semejar con propiedad una embarcación; bien artillada por las dos bandas, circunstancia precisa en

una función en que la pólvora es el principal elemento, y tripulada por ocho hombres provistos, como es lógico suponer, de sus mosquetes ó arcabuces que dispararon a tiempo oportuno. Las otras once galeras eran pequeñas, gobernada cada una por un hombre.

Llevaban todas veinticuatro girándulas, con su bomba y trueno al final, puestas en orden por lo alto de los costados de las obras muertas; en cada gavia otra girándula de 300 cohetes, y estaban las jarcias, árboles y entenas sembradas de todo género de fuego en que entraron muchos buscapies y sinnúmero de truenos encendidos: los remos hallábanse cubiertos de pólvora con vistosas variantes.

En el curso de la batalla se soltaron seis docenas de voladores, quemándose en total 10.000 piezas de fuego. El polvorista, Juan de Morales, que moraba en la calle de Valverde, cobró por la fiesta 2.000 reales, sin falta una blanca.

Amplizaron la fiesta de la pólvora en una y en otra noche, contr buyendo con su música, ó mejor dicho, con su ruido, a aumentar la algarabía, cuatro pifanos y cuatro tambores, dirigidos por Juan de Cardona, tambor mayor de S. M., a quienes se gratificó con 156 reales por su trabajo. A los soldados de las guardias española y alemana se les entregó, siguiendo tradición costumbre, la cantidad de 200 reales importe de la valla de madera a que tenían reconocido derecho.

Como se ve por las descripciones que quedan hechas, tomadas de manuscritos auténticos de la época, los fuegos artificiales del siglo XVII superaban con mucho a los que en la corte hemos llegado a ver en estos últimos tiempos, y eso que hoy se cuenta con más elementos para dar mayor realce y variedad a la fiesta: no es, pues, extraño que rufanes y barbilindos, santiguases y consejeros diseñen rienda suelta a la lengua propagando en saraos, covachuelas, hosterías y mentideros que la nación que disponer sabía tales fuegos de artificio no había de ir a la zaga cuando jugase sus lombardas y mosquetes en los campos de Fleurus y de Breda.

CARLOS CAMBRONERO.

## UN FILÓSOFO CHINO

La Public Opinion, de Londres, ha hecho un estudio curioso de las obras del moralista Chuang Tzu, que floreció en China dos siglos después de Confucio.

Traducimos (no del chino sino del inglés) algunos textos referentes a la segunda vida:

«En tiempo de Confucio existían tres hermanos, uno de los cuales llamado Tzu; Lang Hin murió. Tu pronto como el sabio tuvo noticias de lo ocurrido, fué apresuradamente a Tzu Hung, jefe de sus discípulos, para tomar parte en el duelo; al acercarse quedó atónito, pues en vez de gritos de pesar, oyó música y las palabras del siguiente canto:

«¡Ah! volverás a nosotros, Lang Hin. ¡Ah! volverás a nosotros Lang Hin! has vuelto ya a tu Dios, mientras nosotros permanecemos aquí como hombres—¡qué dolor!

Por lo cual, horrorizado, se precipitó dentro y preguntó a los dos hermanos que estaban sentados junto al muerto: «¿Cómo podéis cantar al lado de un cadáver?» «Es eso decoroso? Mas ellos solamente se miraron, y sonriendo preguntaron: «¿Verdaderamente, ¿qué puede saber de decoro este hombre? La verdadera significación de la muerte, está oculta a los pobres materialistas».

Después, en un pasaje, quees sin duda el original, el de la escena del cementerio en Hamlet, Chuang Tzu explica cómo adquirió aquel conocimiento. Tropezó un día por casualidad con un cráneo, y golpeándolo con su latigo, principió a discuirir sobre la vanidad de la existencia del ser sobre cuyos hombros había permanecido. Luego vencido por la fatiga, se acostó y lo colocó bajo su cabeza como almohada y se durmió. Soñó que el cráneo abría sus quijadas, y decía: Has hablado bien; pero todo lo que has dicho se refiere a la vida mortal y a sus amarguras; en la muerte no hay ninguna de esas cosas. Desearías oír algo sobre la muerte.

Chuang Tzu consintió en ello; por lo cual el cráneo continuó hablándole de la existencia de las almas más allá de la tumba, donde su felicidad excedía en mucho a la de los reyes de la tierra. Chuang Tzu permaneció aún dudoso. Su conocimiento del hombre le había enseñado a mirar el amor a la vida como su cualidad característica. Por tanto, astutamente planteó la cuestión de que si a un interiorcillo llegaba a crecerle el cabello lo suficiente para formar su trenza, la vez cambiaría gusto y el éxtasis de la separación del cuerpo y el espíritu por el cansancio de la vida.

A eso el cráneo abrió desmesuradamente las órbitas y dijo: «¿cómo podría menospreciar esa felicidad mayor que la de un rey, y confundirme una vez más en medio de las fatigas y penalidades de la mortalidad?»

Así se convenció Chuang Tzu de que el llanto y el duelo eran las formas más bajas del pesar. Saciar el primero sin lágrimas y el último sin gritos, es haber dado un paso hacia la sabiduría; para salvar la muerte como una victoria, es poseerla».



## EL DIA DE AYER

La candidatura republicana ha triunfado en Madrid por completo, y llevando de mayoría gran número de votos.

Habían de coacciones ejercidas por la oposición algunos periódicos ministeriales, y no falta quien se queje de lo mismo entre los vencedores; pero lo cierto es que la elección se ha verificado ordenadamente y sin disturbios de mayor cuantía.

Del suceso resultan varias enseñanzas. En la primera, que con el sufragio universal no se juega, y que el cuerpo electoral no está tan retratado y asqueado como venía diciéndose en todos los tonos. El 60 por 100 de los individuos que lo forman, ha tomado parte en la lucha. Los que ven con temor el triunfo de la candidatura coalicionista, saldrán hoy ajustando la cuenta de los retratados, para demostrar que exceden considerablemente en número a los que han obtenido la victoria. Pues que hubieran votado, cumpliendo con su deber de ciudadanos, replicaría el sentido común, para quien ante los hechos consumados poco o nada significan las intenciones ocultas. Gracias a la lección de ayer, esos indolentes y retratados, si tienen ideas propias, ya cuidarán, en la próxima ocasión, de defenderlas acudiendo a las urnas.

La segunda enseñanza coge de lleno a los revolucionarios de oficio.

Ayer ardían en vivo entusiasmo, y consideraban realizada la mitad de su empeño. Mayor era su satisfacción, y más grande su confianza, que si hubieran recibido la noticia de haberse sublevado en favor suyo seis o siete batallones.

Pues bien; ahí tienen la prueba de la superioridad indiscutible de los medios legales.

En cuanto al gobierno, el fracaso, a nuestro juicio, le honra. Ninguna prueba mejor de que ha procedido con rectitud, y dejado de usar los procedimientos que eran aquí tradicionales.

Asegurábase anoche que el gobernador civil había presentado su dimisión y que tal vez algún otro elevado funcionario no tardaría en formular la suya. Rechazamos con toda energía el supuesto. Ya es tiempo de que cese la inhumana costumbre de que, perdidas unas elecciones, renuncie el cargo los ministros, gobernadores y autoridades que hayan intervenido en ellas.

Eso equivale a demostrar ante el país que solo para ganarlas se les nombra. A última hora, tenemos noticia de que faltan datos de los distritos de Palacio y Hospicio, y llega a nosotros el rumor de que los vencedores tamen ser víctimas de un golpe de mano.

No creemos esto último, antes bien es tan seguro de la completa imparcialidad del gobierno.

Lo que resulte será la verdad, y en nada modificará las consideraciones que tras quedan expuestas, ni las enseñanzas que de la contienda de ayer se deducen.

## EL PROCEDIMIENTO JUDICIAL

La Gaceta publicó ayer una importante circular del ministerio de Gracia y Justicia dirigida a los presidentes de las Audiencias, recomendándoles exciten el celo de los tribunales y jueces para que eviten la multiplicación de diligencias que tiendan a entorpecer la buena marcha de la administración de justicia.

Recomienda con todo encarecimiento la letra y el espíritu de los artículos 372, 373, 443, 445, 317 y 337 de la ley de Enjuiciamiento civil, a fin de que no se abuse del procedimiento otorgando recursos o permitiendo incidentes que no estén autorizados, admitiendo escritos que excedan de las fórmulas precisas establecidas, o practicando diligencias que sean innecesarias.

Para los principales escritos de las partes, para las demandas y sus contestaciones, réplicas y réplicas en el procedimiento civil, y para las calificaciones en el criminal, contienen los correspondientes preceptos legales fórmulas precisas en que debe encerrarse la exposición de los hechos y de las disposiciones legales aplicables, siendo, por consiguiente, abusivo lo que de otro modo se haga de aquellos y las disertaciones jurídicas. Las conclusiones sobre prueba, como su nombre indica, y como ordena el art. 670 de la ley, han de ser un resumen claro y conciso de las que se hayan practicado, y una expresión lisa y llana de si se mantienen en todo o en parte los fundamentos de derecho producidos en los escritos cardinales del pleito.

La alegación de otras leyes o doctrinas legales que en ellos se haga, ha de ser también sin comentarios ni razonamientos. La introducción y contestación de peticiones incidentales y la ampliación de los hechos tienen que hacerse en escritos concretos, y es viciosa cualquiera alegación o exposición con tal pretexto sobre lo demás del pleito. Estas reglas claras de la ley excluyen toda duda en su aplicación recta.

En cuanto a la admisión de pruebas, parte la más delicada de las confiadas al criterio judicial, deben los jueces prevenirse contra la laxitud en admitir con ligero examen cuantas las partes les propongan y de deferir para el momento de la sentencia el estudio de su pertinencia.

En lo civil y en lo criminal son inadmisibles las que no se refieren de un modo concreto a los hechos sobre que ha de versar el fallo, y las impertinentes o inútiles, debiendo ser rechazadas de plano.

Estas y otras importantes prevenciones que se hacen en la circular, tienden no solo a mejorar la administración de justicia, sino también al alivio de la situación económica del país.

## ECOS POLITICOS

Comentarios de los conservadores en la oposición.

Según parece, resulta ser cierto que el general López Domínguez ha desistido de hacer por decreto la división territorial militar, con lo cual resultará que el ejército y el país tendrán que sufrir las consecuencias de la desorganización de la administración central y de los cuerpos armados, sin que en cambio logre las ventajas de suprimir las capitaneas generales y crear cuerpos de ejército, único proyecto del general López Domínguez, que en más de una ocasión hemos aplaudido, por considerarlo altamente beneficioso para la buena organización del ejército.

Y considerando así por qué no hicieron ustedes la reforma?

No sólo los conservadores, sino los pe-

ríodicos que blasonan de democráticos, decían anoche en todos los tonos posibles, que «ayer se había representado la comedia electoral».

Ahora, en vista de los hechos, se habrán desengañado de que no hay tales comedias.

Y de que con tales exclamaciones no se adelanta un paso.

Ante las urnas no hay sino una conducta que seguir: votar con arreglo a la conciencia de cada cual.

Lamentaciones electorales de La Epoca.

«El sufragio universal, en manos del gobierno fusionista, ha sido el azote más terrible contra los conservadores, y éstos no le deben a la situación ni la más pequeña, ni la más insignificante muestra de benevolencia, ni de consideración de ningún género. Los diputados conservadores que toman asiento en el Congreso, llegarán a él porque han sido imposibles, completamente imposibles, a las autoridades fusionistas cerrarles el paso».

No porfié el colega.

Porque estamos todos en el secreto.

Y sabemos que han de ser pocos los candidatos conservadores cuya derrota no conociera anticipadamente el Sr. Cánovas del Castillo.

De El Correo.

«La animación en Madrid no ha sido extraordinaria, especialmente en las primeras horas, resultado al cual contribuyen variados factores: la apatía es bastante general, y además los periódicos han prestado más atención a los crímenes y a otras materias que a la cuestión electoral».

Crea el colega que la necesidad de almorzar no excluye la obligación de oír misa.

Y al que tiene voluntad de acudir a las urnas no se le da ningún Chato.

Un incidente electoral referido por El Heraldo.

«Hubo, durante la tarde, algunos incidentes, sobre todo en los Cuatro Caminos, donde fueron detenidos dos sujetos que compraban votos a tres pesetas para la candidatura católica».

No podemos responder de la completa exactitud de un informe que no es nuestro.

Pero el dato, a ser verdadero, resulta edificante.

Sobre todo para obtener el éxito risible de tan famosa candidatura.

El Tiempo se duele de lo mal que tratan las elecciones a sus amigos.

Y dice así el diario silvestre:

«A nuestros amigos ha tocado en suerte ser los más perseguidos y vejados en estas elecciones; después de la falange interminable de fusionistas de todas procedencias, ha habido cariño para los republicanos fusionistas, tolerancia excesiva y consideraciones mal agradecidas para los demás republicanos, y benevolencia y favores para los canovistas, sobre todo cuando se ha tratado de distritos en que se presentaban candidatos liberales conservadores».

Aquí lo interesante es ver cómo se tratan entre sí los amigos de Cánovas y los de Silveira.

Porque estos últimos quieren reservarse para sí el dictado de conservadores, dejando a los amigos del Sr. Cánovas sin otra cosa que la acusación de recibir favor del gobierno.

## LAS ELECCIONES

## EN MADRID

Comenzaron con bastante desanimación, pero a última hora reanimóse la lucha con la presencia en los colegios de los candidatos y principales agentes electorales.

El espectáculo que una gran población como Madrid dió en el día de ayer, moviendo su enorme cantidad de masa electoral, sin provocar alteraciones extraordinarias en ninguno de los colegios, habla muy alto de la sinceridad con que el gobierno ha medido las elecciones, y es el elogio mejor que pueda hacerse del sufragio universal.

Del resultado hablaremos por separado.

Era natural que, dada la deficiencia del censo electoral, se suscitara algunas protestas; pero afortunadamente ha podido resolverse la mayor parte de estas con gran prontitud.

En el Círculo Progresista de la calle de Espartero estuvo constituida una comisión electoral permanente de reclamaciones, compuesta de los Sres. Orcañeta, presidente, y Piernas, Cabello y Herbell.

Por dicho Círculo desfiló una multitud de electores e interventores republicanos a exponer quejas y denunciar amañamientos en diferentes secciones.

Entre éstos, los más numerosos son las sustituciones de personas, cometidas con o sin conocimiento de los interventores de la candidatura oficial.

Los republicanos han requerido a varios notarios, entre ellos dos correligionarios, los Sres. Turón y Samaniego, y todos parecen como que se han juramentado para no acudir al llamamiento. El disgusto que con tal motivo reina entre los republicanos, es grande y justificado.

En el distrito de Palacio fueron detenidos tres sujetos por ir a votar con nombres supuestos. En una sección del mismo distrito, creemos que en la calle del Rejón, al ir a votar un sujeto llamado José Santarrelli, se encontró con que le habían suplantado. De nada le sirvió el querer justificar su personalidad.

En el gobierno civil se decía que en uno de los colegios del distrito del Hospicio había sido herido un agente de policía secreta.

No sabemos si se referirá la noticia a un agente de orden público que en la calle de Bravo Murillo, junto al colegio de los Cuatro Caminos, recibió en la espalda una contusión, producida por una pedrada.

Allí también se dieron vivas a la República y mueras a los traidores por un grupo de 200 individuos, y acudió fuerza de la Guardia civil de caballería, que no tuvo que intervenir.

El elector D. Alfredo Carretero denunció a D. Saturnino Herrero, que ofrecía, según dijo, dos pesetas por voto a varios electores. Pidió que lo detuvieran, bajo su responsabilidad, y conducidos al juzgado de guardia, declararon y fueron puestos ambos en libertad.

En el distrito del Hospital algunos republicanos protestaron de que consintiera la presidencia votar a varios menores de edad. El orden se restableció en seguida.

En el Círculo liberal de la calle del Príncipe, que no ha estado tan concurrido ni animado como en otras elecciones, recibían los datos parciales de las secciones los Sres. Muñoz de Arce, Lúa, España y otros caracterizados fusionistas.

Dos electores quedaron detenidos en la prevención de la Latina por haberse an-

ticipado a votar con nombres supuestos, y en una sección de la calle de Don Pedro cinco electores no pudieron votar por haber madrugado poco.

Durante todo el día se cree haya llevado ventaja en casi todos los distritos la candidatura republicana.

Los socialistas no habrán alcanzado 30 votos y los católicos tendrán en el distrito de Buenavista de 50 a 60 sufragios.

En justicia sea dicho, los republicanos han trabajado con fe y decisión.

En varias secciones presentaron protestas contra el hecho de presentarse a votar los agentes de la autoridad vestidos de uniforme.

En el colegio situado en la calle de O'Donnell, núm. 2 (huerta de Segura), fué detenido un agente electoral republicano por haber tratado de hacer uso de un revólver.

Los republicanos, por su parte, elogiaban al alcalde porque ha dejado en libertad a los empleados y guardias municipales para que voten a los candidatos de su agrado, dándose el caso de que alguno de estos últimos se haya presentado de uniforme a votar a favor de aquéllos.

Cuéntase de un aguador que se presentó a votar la candidatura republicana con la papeleta abierta.

«¿Quiéres votar esta candidatura y te doy siete reales y te convierto a unas cosas?»—le dijo un agente electoral monárquico.

«¿Quiéres votar esta otra y le doy este duro, que es el único dinero que traigo en el bolsillo?»—replicó el gallego.

El caso fué muy celebrado.

Publicamos a continuación dos estadísticas, tomadas del Círculo Liberal la una, y del Círculo Progresista la otra.

Según la primera han obtenido:

Republicanos.

Ruiz Zorrilla. . . . . 25.827

Ezquerdo. . . . . 26.954

Pi y Margall. . . . . 26.563

Salmerón. . . . . 26.935

Pedregal. . . . . 26.525

Benot. . . . . 25.704

Liberales.

Presilla. . . . . 22.987

Céspedes. . . . . 23.035

Ortiz. . . . . 22.390

Lara. . . . . 22.589

Sainz. . . . . 22.529

Ortúeta. . . . . 22.405

Según la del Círculo Progresista, los sufragios se distribuyen del siguiente modo:

Republicanos.

Ruiz Zorrilla. . . . . 26.051

Ezquerdo. . . . . 27.058

Pi y Margall. . . . . 26.805

Salmerón. . . . . 27.036

Pedregal. . . . . 26.809

Benot. . . . . 27.095

Liberales.

Presilla. . . . . 22.532

Céspedes. . . . . 22.935

Ortiz. . . . . 22.474

Lara. . . . . 22.523

Sainz. . . . . 22.524

Ortúeta (falta la cifra exacta)

A la hora de cerrar este número, no se conocen los datos completos de 42 ó 43 secciones.

## EN PROVINCIAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Sevilla 5 (9'40 noche).—Ha terminado la elección, verificada con la mayor tranquilidad. El Sr. Rodríguez de la Borbolla obtuvo una nutridísima votación. Han votado a nuestro amigo todos los partidos y elementos independientes y tiene ganado el primer puesto en la circunscripción.

Los liberales, señores marqueses de Cuevas y Llaño triunfaron; el cuarto lugar pudieron obtenerlo los federales de no haberse dividido optando la mayoría de ellos por el retraimiento. Se disputan el cuarto lugar los señores Ibarra, conservador, y Abel Izanón, fusionista disidente. La retirada de los federales dará el triunfo al primero.—Abelardo.

Zaragoza 5 (11'40 noche).—La candidatura de coalición republicana ha quedado completamente derrotada, triunfando con éxito completo la nuestra y liberal.

El lugar de la minoría ganaron los conservadores.—Labora.

Barcelona 5 (10'41 noche).—El resultado de la elección en esta ciudad, según los datos hasta ahora recogidos, hace creer el triunfo de los señores Comas, Rosell, Morayta y Pi y Margall.—Gallard.

(DATOS OFICIALES)

Alicante.

Circunscripción.—Arroyo, a. 4.177; Rafael Terol, a. 3.970; Malsomave, p. 2.900; Poveda, c. 2.856; Pardo, c. 2.729; Antón Ferrandiz, c. 2.367; Julio Fuentes, a. 1.427; Alcoy.—Canalejas, a. 2.135.

Dénia.—Romero Paz, a. 4.589.

Dolores.—Ruiz Valarino, a. 5.963.

Orihuela.—Capdepón, a. 1.752.

Pego.—Chicheri, a. 48; Camilo Pérez, z. 40.

Villajoyosa.—Torres Orduña, c. 1.562; Esquerdo Lloret, z. 155.

Villena.—Arredondo, a. 2.751; Santonja, c. 1.647.

Albacete.

Circunscripción.—Pablo Cruz, a. 3.596; Rentero Villoto, 1.202; García Valero, z. 1.094.

Alcaraz.—Andrés Ochando Valorra, a. 3.046; Octavio Cuartero, a. 2.147.

Almansa.—José Cort Gosalvez, a. 4.233; Miguel Alcaraz, a. 381.

Casas Ibáñez.—Andrés Ochando, adicto, 2.014.

Hellín.—Lorenzo Alcaraz, a. 2.674.

Avila.

Circunscripción.—Sánchez Arjona, adicto, 2.353.

Arenas de San Pedro.—Francisco A. Silveira, a. 2.488; Fernández González, zorrista, 340.

Árvalo.—Arnal Esteva, b. 897; Canalejas y Casas, 825; Avelino Salaver, conservador, 182.

Piedrahíta.—Castillo García, a. 1.424; Silveira y Casado, a. 1.120.

Badajoz.

Circunscripción.—Castro Lopo, 3.196; M. Pérez Guzmán, 1.754; M. María Albarán, c. 1.909; Luis P. de Guzmán, a. 1.353; Eduardo Baselga, z. 2.472; Rafael Cervera, a. 1.705; Antonio Sánchez Pérez, f. 1.564; Federico Abarrategui, l. 60.

Almendralejo.—Bernardo Ceballos, a. 4.094; Mateo Loraquemada, c. 194; Armentia, z. 393.

Castuera.—Ricardo Fernández Blanco, a. 2.707; Barbé, f. 249.

Don Benito.—Carlos Grolizard, a. 2.074; conde de Campomanes, a. 1.705.

Fregenal.—Soldevilla, 263; E. Silveira, a. 487; Antonio Gutiérrez, 656.

Llerena.—Ulpiano González, a. 838; Narciso Maeso, c. 517.

Mérida.—Cipriano Pinedo, a. 2.720; Joaquín Sarria, a. 3.272.

Villanueva de la Serena.—Fernández Daza, 4.846; Pi Margall, 94.

Baleares.

Circunscripción.—Maura, 17.139; Guaps y Puchol, a. 15.674; Alcover y Marpoussa, a. 17.174; Bosch y Bosch, a. 15.842; Cotoner y Aliense Salazar, c. 9.027; Guall de Torrella, carlista, 10.445; Villalonga y Pérez, f. 3.584; Palou, z. 2.635; Vidal, centralista, 2.900.

Mahón.—Prieto y Canles, 4.844.

Ibiza.—Cipriano Grasiño, 1.624.

Barcelona.

Circunscripción.—Comas Masferrer, adicto, 1866; Collaso, a. 1.818; Rosell Robert, adicto, 1.759; Pi y Margall, r. 1.768; Sol y Ortega, r. 1.762; Avila Rodríguez, centralista, 1.567; Morayta Sagrario, p. 392; Vallés Masferrer, 336; Abarzuza, p. 314; Brunet Alsina, p. 174; Vilaseca Moga, centralista, 299; Poggio Bermúdez de Castro, federal, 99.

Arenys de Mar.—Planas, c. 1.063; Jorribas Riera, f. 485; Saquer Villadeghía, adicto, 342.

Berga.—Marín Carbonell, a. 503; Llauder, carlista, 158.

Granollers.—Ferragás, a. 378; Asensio Vega, 55.

Igualada.—Godo y Ple, a. 115; Ripa, carlista, 92.

Mataró.—Franquesa Savillar, f. 180; Soler y Pla, 672; Reoyo Barbadillo, 37.

San Feliu de Llobregat.—Sostres Ray, a. 597; Rubau Donaden, r. 573; Martí Torres, f. 279.

Villafraanca del Panadés.—Lordán, f. 445; Sánchez Ortiz, a. 132.

Villanueva y Geltrú.—Ferrer y Soler, c. 345; Vallés y Ribot, f. 242.

Bilbao.

Circunscripción.—Adolfo Urquijo, l. 5.732; Federico Solazegui, z. 5.541; Pablo Iglesias, socialista, 179.

Durango.—Marqués de Casa Torres, c. 2.423; José María Ampuero, carlista, 398.

Guernica.—Conde de Montefuerte, a. 984; Arrotegui, a. 1.039.

Marquina.—Martínez Roda, 2.024.

Balmaseda.—Benigno Chavarri, adicto, 5.587; Carvajal Huert, r. 817; Pablo Iglesias, 127.

Burgos.

Circunscripción.—Martínez Campo, adicto, 1.468; Alonso Martínez, a. 1.411; M. de la Cuesta y Cuesta, a. 1.217; Aparicio Ruiz, a. 1.359; Alcocer Valderrábano, carlista, 905.

Cádiz.

Circunscripción.—Rodolfo del Castillo, a. 4.422; Anón, a. 4.283; Marengo, z. 3.131; Viesca, c. 2.277.

Algeciras.—Novo y Colson, a. 2.017; Ojeda, z. 681.

Jerez.—Almodovar del Río, a. 10.851; Sánchez Mira, a. 9.819; Camacho del Río, c. 6.053; Gallego Paz, r. 534; Pi y Arsuaga, f. 549.

Medina Sidonia.—Conde de Niebla, a. 5.049; Ramón Cala, r. 487.

Puerto de Santa María.—La Viña, a. 446; faltan 15 secciones. Peral, l. 928.

Cáceres.

Circunscripción.—Marqués de la Mina, a. 4.633; Belmonte, c. 2.909.

Alcántara.—Luis Montesinos, a. 1.853; Muñoz Chaves, a. 1.854.

Coria.—Navarro Amandi, a. 300; García Gamero, c. 651.

Hoyos.—González Flori, a. 1.283.

Navalmoral de la Mata.—Galañ Castillo, a. 1.535; González Serrano, centralista, 539; Rodríguez Morales, carlista, 324.

Plasencia.—Cepeda, p. 1.224;







# DENGUE.--REMEDIO EFICAZ, AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES

Según la clínica, está probado de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua de LA MARGARITA, por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera actúa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la erisipela, prurigo-mentagra, etc. y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos en que reinan epidémicamente ó, sin esta circunstancia, en la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición a ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, a una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse a ninguna otra agua, más ó menos similar y mucho menos a las falsificaciones, aunque se llamen naturales. Por todo esto el Dr. D. Rafael Martínez Molina primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene la salud á domicilio, y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el Único depósito Central: Jardines, 15, bajos. Venta en todas las farmacias y droguerías. A los niños debe dárseles con frecuencia esta agua. Una cucharadita á cada comida da apetito y preserva de cólicos.

## ESPECTACULOS

**OPERA**—8 1/2.—La Africana (Beneficio).  
**ESPAÑOL**—8 1/2.—T. imp. (Moda) El alcalde de Zalamea.—En busca de gloria (estreno).  
**COMEDIA**—8 1/2.—T. 1.º.—El poder de la impotencia.  
**ZARZUELA**—8 1/2.—T. imp.—Miss Helyett.  
**PARISH**—8 3/4.—El rey que rabió.  
**LARA**—8 1/2.—T. 2.º imp.—La gente de pluma.—Entre parientes.—El chiquitín de la casa.—Segundo acto.  
**APOLO**—8 1/2.—Lazarina.—Los de Cuba.—Al agua, patos!—De Madrid á París.  
**ESLAVA**—8 1/2.—Los secuestradores.—La segunda tiple.—El hijo de su Excelencia.—El búzar.  
**NOVEDADES**—8 1/2.—La

Isle de San Balandrán.—El monaguillo.—La virgen de Agosto.—La una y la otra.  
**MARTIN**—8 1/2.—Los anarquistas.—Lo que hace el dinero! (estreno).—Una juerga en Sevilla.—Luis Candelas el bandido popular.—Balle.  
**OMEA**—8 1/2.—La danza macabra.—La madre del cordero.—D. Pompeyo en Carnaval.—En casa de las de Pérez.—Balle.  
**TEATRO DE FANTOCHES**.—(Glorieta de Bilbao.) Funciones todos los días desde las tres de la tarde hasta las nueve de la noche.

Particular: cede dos aloas con luz, exterior. Preparación privada, eficaz, para carreras, ferrocarriles, electricistas y comercio. San Juan, 55, 2.º izquierda.

## ENÉRGICO RECONSTITUYENTE

## VINO DE PEPTONA de CHAPOTEAU

La Peptona es, á causa de su pureza, la única empleada en el Instituto Pasteur.

Este vino contiene la carne de vaca digerida por la pepsina; es mucho más activo que los jugos y extractos de carne; nutrense con él los anémicos, convalecientes, tísicos, enfermos privados de apetito, asqueados de los alimentos ó incapaces de soportarlos, y los extenuados por el trabajo, el cansancio ó las vigiliás.

En PARÍS, 8, rue Vivienne y en todas las farmacias.

## ¡EFICACIA! ¡SEGURIDAD!

**EL SÁNDALO MIDY**, muy popular entre los jóvenes, suprime el cópula, la cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en 48 horas. Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, torna claros los orines más turbios. Cada cápsula lleva impreso en negro el nombre **MIDY**.  
 PARIS, 8, rue Vivienne y en las principales farmacias.

## INSTITUTO DEL BARRIO DE ARGUELLES

Centre Hispano Americano de educación y de enseñanza bajo la dirección de

## D. FERNANDO ALCANTARA

Se halla situado en el barrio más sano de Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Ferras, 19). Se admiten internos, medio pensionistas y externos. Complemento de las condiciones higiénicas del local, es el plan de educación física encaminado á robustecer á los alumnos y conservar su salud. Las excursiones semanales á los Museos amplían el plan oficial de enseñanza. Se preparan alumnos para los exámenes de enseñanza libre, que tantas ventajas proporcionan á los que necesitan hacer sus estudios en poco tiempo. Pedir prospectos al director, Ferras, 19, Madrid.

## PURGANTE CITRATO DE MAGNESIA

Es el más agradable y eficaz y no produce irritación. Botella 4 y 6 rs. Farmacia de Sánchez Ocaña, Atocha, 35, frente á la de Relatores. Teléfono 33.

## FUERZA Y HERMOSURA



El Purgativo Géraudel, en tabletas del tamaño de una pastilla de Vichy, goza de propiedades laxativas y refrescantes notables. Chupadas ó cascadas, estas tabletas de gusto delicioso constituyen, para las mujeres débiles y los niños delicados, una verdadera golosina. Los hombres en la fuerza de la edad, los ancianos que digieren mal, aquellos cuya vida sedentaria exige una estimulación de las funciones digestivas, deben usarlo regularmente. La Bilis, las Fiebras, los Humores de la Sangre, el Estrésimiento, los Dolores de Cabeza, las Jaqueras desaparecen en muy poco tiempo. El cutis del rostro se aclara y la alegría vuelve con la salud y la frescura de la tez. Encuéntrase el Purgativo Géraudel en todas las Farmacias. La cajita con 18 purgaciones cuesta en Francia 1 fr. 50. Remítense como muestra dos tabletas á toda persona que lo pida con carta franqueada á M. GÉRAUDEL, Farmacéutico en Saint-Ménchould (Francia).

## CALLOS DUREZAS SE CURAN A los 4, 5 ó 6 días según la naturaleza del que sea. Callicida ESCRIVÁ

Es inofensivo, no es corrosivo; es inodoro, no mancha. No exige vendajes, alfileres, aplicación sencilla. 6 reales frasco en las farmacias, herbolarios, ultramarinos y bazares. Depositario en Madrid D. Melchor García, Capellanes, núm. 1. Depósito central: J. ESCRIVÁ, Fernando VII, núm. 7, farmacia, BARCELONA.

RON S<sup>N</sup>-JAMES

Importado de las Células PLANTACIONES de S<sup>N</sup>-JAMES SE CONSUME EN TODO EL MUNDO. Su venta anual excede de 6 millones de botellas. Ha merecido el sufragio y la preferencia de todos los Gobiernos. En el extranjero ha obtenido las más altas recompensas y entre otras la de Proveedor de la Cámara de Lordes de Inglaterra. Ha merecido también el apoyo oficial de las celebridades médicas de todos los países (ver el informe oficial del célebre higienista inglés H. ALBURN HASTAL; Oñ, Puisse, miembro de la Sociedad real de Medicina y del Consejo de las Indias; de los Doctores y Profesores LACOSTER, GAVILLON, W. JOINTON, de Londres; WILSON, profesor principal de la Escuela de Medicina de Edimburgo; del Profesor WANKLEY, de Viena, etc., etc.).—Pese pectico como el mejor preventivo anticolérico por la Academia de Medicina de Medicina de Francia durante las epidemias de 1894 y 1895. Se halla de venta en todas las principales Cárnicas, Ultramarinos y Confiterías de España. Unico agente en España: DIEZ Hermanos, Extractores de Vinos, Jerez de la Frontera.

## CASTELAR

Discursos parlamentarios y políticos en la Restauración. Cuatro tomos 12 pesetas. De venta en la Administración de EL GLOBO.

## TOS POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS PASTILLAS DEL DR. ANDREU. Remedio pronto y seguro. En las boticas.

**Royal Windsor** RESTAURADOR DEL CABELLO EL SOLO PREMIADO. Este excelente producto el SOLO premiado, devuelve a los cabellos blancos su primitivo color y la hermosura natural de la juventud; impide su caída y hace desaparecer la caspa. Exigir sobre los frascos las palabras ROYAL WINDSOR. Véndese en frascos y medios frascos en las Peluqueras y Perfumerías. Depósito: 22, Rue de l'Echiquier, Paris. Mandase franco el prospecto con explicaciones y atestaciones.

**PAPEL RIGOLLOT** MOSTRA EN HOJAS PARA SINAPISMOS INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS Y LOS VIAGEROS. SE USO EN TODO EL MUNDO. No admita como verdadera PAPER RIGOLLOT mas que las hojas que llevan el sello de la firma RIGOLLOT.

**SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA**  
 Mes de Marzo de 1893  
 Línea de las Antillas New-York y Veracruz.  
 Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico  
 El 10 de Cádiz, vapor

**CATALUÑA**  
 para Puerto Rico y Habana y con trasbordo para Progreso, Campeche, Frontera y Veracruz.  
 El 20, de Santander, vapor

**ALFONSO XIII**  
 para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz.  
 El 30, de Cádiz, vapor

**ALFONSO XII**  
 para Las Palmas, Puerto Rico, Habana Progreso y Veracruz y con trasbordo para los litorales de Puerto Rico, Cuba, y Estados Unidos.

**Línea de Filipinas.**  
 El 3, de Barcelona, vapor

**SAN IGNACIO DE LOYOLA**  
 para Port-Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila.  
 Y el 31, con igual destino, el

**ISLA DE PANAY**  
 Línea de Buenos Aires.  
 El 7 de Cádiz, vapor

**CIUDAD DE CADIZ**  
 para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.  
 Línea de Fernando Póo.  
 El 30, de Cádiz, vapor

**LARACHE**  
 para Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

**Línea de Marruecos.**  
 El 18, de Barcelona, el vapor

**RABAT**  
 para Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagan y Mogador.  
 Servicio de Tánger.—El vapor

**JOAQUIN DEL PIÉLAGO**  
 saldrá de Cádiz los lunes, miércoles y viernes para Tánger, Algeciras y Gibraltar, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.  
 Para informes, en Madrid, Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 18.

**VALS**  
 Autorización del Estado y de la Academia

**Saint-Jean.** La primera de todas las aguas de mesa, aporritiva, muy digestiva; estómago.  
**Précieuse.** Bilis, Cálculos hepáticos, Ictericia, Gastralgia.  
**Desirée.** Afecciones del hígado, de los riñones, Piedra, Diabetes, Cólicos.  
 Esta S<sup>ta</sup> general es propietaria del establecimiento termal y puede las aguas más antiguas que han fundado la estación dando á conocer universalmente el nombre de Vals.  
 Ella invita los consumidores á desconfiar de las aguas á precios reducidos que tratan de sustituirse á las que el Cuerpo médico ha concedido en todas partes su alta aprobación.  
 Las recomienda su gusto agradable; una botella por día.  
 Depósito en casa de los Señores: D<sup>o</sup> Melchor GARCÍA, capellanes, 1, D<sup>o</sup> Pelli; D<sup>o</sup> J. M. MORENO, calle Mayor, 34, y en todas las buenas farmacias.

## FOLLETON DE EL GLOBO

## KATERFELTO

POR

MELVILLE

muy de prisa la vista hacia el cielo, como si temiera un chubasco.

Ya es hora que vuelva al lado del abuelo para darle de cenar como de costumbre.

¡Pobre abuelito! no se queja nunca, pero temo que se fastidie si me quedo mucho tiempo fuera de casa.

La vida que hoy hace debe parecerle muy triste al compararla con la que antes hizo al lado de los duques, de los príncipes, de los condes del imperio y todo lo demás... hasta su tabaquera le fue regalada por el príncipe Eugenio... y ahora ya no puede hablar más que de comiditas...

Venga usted, M. Galle; será usted muy bien recibido.

El se alegrará de ver una cara nueva, pues estaba hace un rato muy triste.

Entre usted directamente en la sala, ya conoce usted el camino, mientras yo voy á ver la cena.

Tomará usted gustoso un bocadito antes de volver á ponerse en camino?

La explicación del ministro desairada de ese modo, Elena Carew dirigióse hacia la confortable casita que la servía de retiro.

Detúvose la joven á la puerta para sujetar una rama de mirto tronchada que la adornaba, prosperando cual si el Norte de Devonshire, hubiese sido el Mediodía de Francia.

El reverendo Galle vió el jardín bien cuidado, los árboles podados, el techo recién cubierto de paja, y no pudo menos de desear la posesión del tesoro casero que sabía realizar tales proezas en su vida de dependencia.

Tenia el estuche á la vista, se apoderaría de la joya para convertirla en luz de los ojos y en adorno de su hogar.

Le parecía que era ayer cuando ella llegó.

Una hermosa niña sonriente de nueve á diez años.

El benjamín de aquel veterano, cuya existencia empezó en un período de agitaciones para terminarse en el retraimiento y en la oscuridad.

M. Galle no sabía gran cosa de la historia del viejo Carew.

Lo único que sabía es que el veterano tuvo una juventud muy borrascosa, una edad madura despreocupada y ligera.

Que se le acusó de rebeldía en 1715.

Que volvió á arriar su cabeza, ya cana, en 1745.

Y que en aquellas ocasiones debió la libertad y la vida á las influencias de amigos poderosos y en pago de los servicios prestados en la guerra del continente.

El duque de Malborough, en persona, habló á favor del hombre que vivió hacer frente en Malplaquet á tres mosqueteros negros, armado sólo de una pica, que le sirvió después para presentar tranquilamente las armas á su general en cuanto se vió libre de sus contricantes.

Sin embargo, á pesar de su valor indomable y de sus talentos militares, Carew adelantó muy poco en su carrera.

Ora un desafío desgraciado, ora alguna infracción de las ordenanzas, poniale á mal con sus jefes.

Hombres que aún no habían nacido cuando él ya había oído la pólvora, mandaban regimientos y brigadas, mientras, que él seguía siendo simple teniente, con un bolsillo muy escueto, una buena planta y una reputación de hombre valiente.

Personas de ese temperamento casarse siempre sin reflexionar y sin pensar en el porvenir.

La esposa de Carew murió al nacer su primer hijo, hermosa criatura que fué al desarrollarse una segunda edición de su padre.

El también se casó joven sin pensarlo. Después se hizo jugador, regañó con su padre y murió en desafío antes de haberse reconciliado con él.

La cabellera del viejo Carew blanqueó, y su tallo se dobló después de la muerte de su hijo.

Le quería mucho, por lo mismo que tenía los defectos que él tuvo.

Entonces recogió la viuda y el niño, y se fué á vivir á una pequeña finca que heredó cerca de la bahía de Porlock.

Sin embargo la joven mistress Carew no sobrevivió mucho tiempo á su marido.

El anciano se encontró, pues, á los setenta años el único compañero de una niñita de diez años, cuyo rostro, gestos, miradas, todo, en fin, recordábale de continuo al hijo que había perdido.

Esos dos seres hicieron inseparables. La madre de la criatura hablaba transmitido algunos primores por ella adquiridos en un convento extranjero, tales como el coser, el bordar, algo de música y de francés.

Además heredó de aquella esa gracia femenina que muy pocas mujeres poseen, y que hace el encanto tanto de la sociedad como del hogar doméstico.

La pequeña Elena llevaba aún un vestido negro, cuando paseándose un domingo con su abuelo, levantó los ojos hacia él, y le habló del siguiente modo:

—Cuando sea grande tendré una niñita para mí sola.

La llevará á paseo, y será buena para ella como usted lo es para mí.

No la querrá usted más que yo, ¿no es eso, abuelito?

—Puedes estar segura que no, Elena; fué tu sola contestación.

Pero Carew se extrañó al ver el carlino que le tenía á esa hora de ojos azules que tanto le recordaba el pasado y empezó á desear, en interés de ella, haber tenido más suerte.

—Siempre será su nietecita, abuelito—continuó Elena.

No podrá pasarme sin usted, ni usted sin mí.

No tenga usted miedo de que nunca le abandone.

—Pero Elena, ¿y si te casa?—dijo él, riendo; pues la niña hizo esa afirmación cual si prestase un juramento.

—Nunca me casaré—contestó Elena con aire resuelto—ni mi hijita tampoco.

Ahora el viejo soldado ya no podía vivir sin la hermosa joven que cuidó é idólatró durante la infancia.

Verdad es que se moría de impaciencia y de tedio si ella se ausentaba algunas horas.

Via con tristeza debilitarse su espíritu y menguarse sus fuerzas.

El fuerte roble, que alzó en otros tiempos sus ramas con valentía, hallábase ahora sin vigor y sin savia.

El soldado de Audernale y de Malplaquet que se sentó á la mesa de Malborough y del príncipe Eugenio, ya no servía más que para dormir en su butaca, suspirando por la vuelta de su nietecita, y moviendo la cabeza al amor de la lumbre, como dijo mister Galle.

Este alegre compadre quedóse respetuosamente sorprendido al ver aquellos miembros delgados, cuya fuerza había oído alabar, y pensó también que llegaría el día en que no podría montar á caballo, ni disputar el premio de la lucha.

¿Qué podría esperar del porvenir?

¿Qué recursos tendría para esa edad de tristezas y amarguras, si no podía persuadir á Elena que aceptase sus ofrecimientos.

Así fué que el ministro hizo todo cuanto pudo para hacerse agradable á la joven, mientras ella iba y venía ocupada en los preparativos de una sencilla comida.

Echó mano de su memoria, de su talento natural, de su inventiva para encontrar asuntos que pudieran interesar á sus oyentes.

Para el viejo Carew refirió, sin tomar alientos, las peripecias de una lucha, y la orgía que la siguió.

Diversiones en las cuales tomó parte en su parroquia.

Para Elena, pasó revista á la instalación de su cocina, al buen orden de la despensa y al lujo del salón del presbiterio.

Sin embargo, á pesar de sus esfuerzos sentía un gran desaliento, una profunda tristeza.

A pesar de su profesión, aquel hombre era más supersticioso que un sacerdote, y cuando se levantó para despedirse no pudo por menos de expresar la convicción de que alguna gran desgracia le amenazaba á él y á los suyos.

—He oído hablar de gente que sentía exactamente los mismo que yo—dijo conservando la mano de Elena entre la suya algo más tiempo de lo que la cortesía exigía.

Vi hace algunos días en casa una mujer que me dijo las siguientes palabras:

—Doctor, va á suceder algo que ni sus oraciones podrá impedir.

Estoy tan segura como que le estoy viendo en este momento.

Siento una tristeza, hasta ahora, para mí desconocida.

Mis oídos tienen el rumor de las olas en días de tempestad, hasta el punto que no me es dable hablar.

No hace un mes que esa pobre mujer se ahogó más allá del Lagarto.

—Se atravesó usted á decirme, miss Elena, que semejantes presentimientos son tonterías y cuentos de bruja?

Tengo tristísimos pensamientos, lo confieso francamente.

Y cuando la desgracia que me amenaza haya sucedido, ¿quién se acordará de esta mala persona del pastor Galle?

No hablaría así si estuviese en su lugar—contestó la joven, que después de haber retirado su mano permaneció en el dintel de la puerta de su casa para ver al ministro alejarse.

No carece usted de amigos que le reciban gustosos y le despidan con sentimiento, diciéndole:

—Hasta la vista! buen viaje.

—¡Amigos!—repitió el reverendo con amarga sonrisa.